

De tesoros y Aljamas olvidadas...

Por **Mario Lozano Alonso (Tarbut Astorga)**

Con este ya son dos los paseos que doy con Jaime Einstein en busca de las raíces sefardíes de la ciudad de León. Sin embargo, nuestro pequeño encuentro con el pasado no es por una aljama común, sino por la más antigua de todas las que existen en el Noroeste de España: El *Castrum Iudeorum* de Puente Castro, a las afueras de la capital leonesa.

No es fácil llegar hasta allí. La más vieja y poderosa aljama del Reino de León se halla sobre una colina, magnífico mirador donde los haya, desde la cual vigilaba a la capital del reino. Los judíos que moraban allí podían portar armas y estaban al cargo de su propia defensa, algo inaudito en la historia hebrea europea.



Jaime Einstein en el *Castrum Iudeorum*, con la ciudad de León al fondo

Sólo un empinado camino de tierra, terrible lodazal cuando llueve y tremenda pista de hielo cuando nieva, lleva hasta una gran meseta de unas 5 hectáreas, donde se alzaba el poblado judío. Debajo del propio camino, y junto a él, se

encuentra el cementerio judío, cuyas lápidas yacen ocultas por la tierra y sus muertos intactos, tras casi siete siglos de olvido. Sólo algunas tumbas, de las decenas que puede haber, fueron profanadas por la curiosidad de los arqueólogos, y unas pocas lápidas sepulcrales se pueden contemplar en los museos.

Un horrible depósito de aguas a la entrada del castro, abandonado el mismo día que entró en funcionamiento, es la única construcción moderna que hay en el lugar. Una pintada nos llama la atención: “Insumisión”. No pudimos dejar de pensar en aquellos judíos que murieron luchando, insumisos, orgullosos y libres, aunque el autor del grafiti no lo hiciera recordándoles... Y hablando de recordar, conversamos un rato sobre la asociación *Yad beYad* (mano en mano) que vice preside Jaime, y que pretende tender puentes de entendimiento entre Israel y España. Llegamos a la conclusión de que queda mucho por hacer.

Nada queda a la vista de lo que fue una opulenta aljama, y el abandono a la que la tienen sometida las autoridades roza lo aberrante. Pero... ¿Cómo desapareció? Fue la guerra entre León y Castilla de 1196 la que le dio muerte. Los invasores castellanos, coaligados con Aragón, que se vieron frustrados al no poder penetrar los muros de Astorga, decidieron asestar una puñalada al corazón económico de Alfonso IX, y ¿qué mejor manera que saqueando y arrasando a la aljama judía más rica de León?



Junto a los restos, hoy tapados, de unas viviendas de la Aljama.

Así lo hicieron, y tras tres días de horrible asedio los judíos leoneses vieron quebrarse sus murallas. Fue una lucha dura, los castellano-aragoneses entraron y arrasaron con todo, sometiendo a la esclavitud a los supervivientes. No diré nada más de esto, ya que quien quiera saber más, que lea el libro de Jaime Einstein “El Esplendor”, ambientado en los días finales de la Aljama...

En realidad el lugar se trata de una meseta escalonada con forma de riñón. Es fácil ver su contorno, ya que los taludes que la delimitan forman una abrupta ruptura sobre el terreno circundante, y más aún por su lado oeste, donde la puebla judía estaba flanqueada por las cárcavas del río Torío. Jaime y yo dimos un buen paseo por todo el perímetro, justo por donde estaba la cueva, hoy derrumbada, donde la tradición dice que los judíos ocultaron sus tesoros al marcharse de Sefarad.

En su parte más alta, pero también más pequeña, conocido como La Mota, se supone que se encontraría una especie de pequeño castillo que protegería a la parte baja, donde se encontrarían la mayor parte de las casas, y algunos negocios artesanos, como las tenerías.

Al este del castro antiguamente discurría un arroyo, hoy seco por la sobreexplotación de los acuíferos, pero que en su día fue suficiente para regar una buena huerta y, seguramente, para proporcionar agua a un *mikveh*.

¿Qué es lo que hace tan interesante a este triste monte pelado? Los *carbayos* (robles) y las encinas que antes poblaban las laderas del monte hace mucho que fueron taladas. Tampoco queda nada de sus murallas, excepto la enorme cicatriz del foso, al norte del poblado. No debió ser una muralla de piedra, quizá más bien fuera una estacada o un muro de adobe reforzado. Sin embargo, lo que hace destacado a este lugar es su historia: el hecho de que estuviera poblado exclusivamente por hebreos y su importante sinagoga, que tuvo una de las mejores escuelas talmúdicas y una espléndida biblioteca. Se dice que en ella estudió el mismísimo Moisés de León.

Otra cuestión importante es que se trata del único yacimiento de un pueblo medieval exclusivamente judío que está intacto. Su trama urbana se ha conservado gracias a que nunca se volvió a construir aquí desde 1196, y esto es un hecho muy importante, ya que las campañas arqueológicas llevadas a cabo entre 1999 y 2005 han aportado un gran caudal de datos sobre las costumbres y estilo de vida de los judíos de los siglos XI y XII. Aunque se trata de catas pequeñas, siempre queda la posibilidad de que nuevas excavaciones en el futuro sigan desentrañando sus misterios, entre los cuales destaca la ubicación de la sinagoga. A flor de suelo, se ven pequeños trozos de cerámica antigua, que ni Jaime ni yo pudimos resistirnos a cogerlos.

Nos fuimos con un sabor agridulce. Por un lado, el reencuentro con las raíces más puras del judaísmo leonés. Por otro, la tristeza que nos produjo ver su abandono, justo cuando queda apenas unos meses para los 1100 años del Reino de León. Dejamos al León judío durmiendo, como lleva haciendo siete siglos, esperando que alguien llegue y le despierte, para poder entregarle sus tesoros.



Jaime observando unos trozos de cerámica medieval.